



ASPERGER PARA ASPERGER ®



El girasol que miraba al suelo



En un prado pintado de mil colores, vivía Helio, un girasol más alto que todos los demás. Pero a Helio no le gustaba ser alto. Se sentía como una torre larguirucha y extraña, así que pasaba sus días con la cabeza gacha, mirando fijamente la tierra para que nadie notara su enorme tamaño.



Cerca de él crecían dos cardos espinosos, Púas y Espino. Al ver a Helio siempre encorvado, se burlaban. "¡Miren al gigante tímido!", susurraba Púas. "¡Tiene el cuello tan largo que se le cansó de sostener la cabeza!", se reía Espino. Sus palabras eran como pequeñas espinas que se clavaban en el tallo de Helio.



Helio se sentía cada vez más pequeño por dentro, aunque por fuera fuera el más grande. Deseaba ser bajito como las margaritas o poder esconderse entre la hierba como los tréboles. "¿Por qué tengo que ser tan diferente?", se preguntaba, sintiendo cómo sus pétalos se arrugaban de tristeza.



Una mañana, una vocecita temblorosa lo sacó de sus pensamientos. "Disculpa... ¿señor girasol?". Helio bajó la mirada un poco más y vio a una diminuta violeta llamada Violeta. Estaba temblando de frío, a pesar de que el día era cálido.



"No encuentro el sol", dijo Violeta, con sus pétalos de color morado pálido. "Una nube muy grande ha tapado mi trocito de campo y no tengo fuerzas si no siento su calor. ¿Tú puedes verlo desde ahí arriba?".



Helio dudó. Levantar la cabeza significaba que todos lo verían, que Púas y Espino se reirían más fuerte. Pero la pequeña Violeta parecía tan desesperada... Por primera vez, sintió que quizás, solo quizás, su altura podría servir para algo. Con un crujido lento de su tallo, empezó a levantarse.



Subió y subió la mirada, más allá de las otras flores, más allá de las hojas, hasta que... ¡Ahí estaba! Brillante y dorado. ¡Estaba tan alto que podía ver por encima de la gran nube gris! El sol seguía ahí, calentando el cielo, ajeno a la sombra que proyectaba sobre el campo.



"¡Lo veo!", gritó con una voz llena de emoción que no sabía que tenía. "¡Está justo detrás de la nube! ¡La sombra se moverá pronto!". Su voz era un faro de esperanza para la pequeña flor que esperaba abajo.



Cuando la nube pasó y la luz del sol bañó a todos, un coro de "gracias" se elevó hacia Helio. Violeta bailaba de alegría bajo sus rayos. Desde ese día, Helio nunca más agachó la cabeza. La mantuvo bien alta, orgulloso de ser el girasol que podía ver más lejos y ayudar a otros a encontrar siempre la luz.